

Ascensión del Señor Año B

16 de mayo de 2021
Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas

Hoy celebramos la fiesta de la ascensión del Señor. Por eso, vamos a meditar sobre el significado de este misterio del Señor y de cómo respondieron los apóstoles al mandato de ir por todo el mundo para proclamar la buena noticia de Jesús a todos los pueblos. Por el mismo pasaje evangélico que hoy leímos, sabemos que ellos salieron de Jerusalén a predicar por todas partes y el Señor confirmaba su palabra con las señales que la acompañaban (Marcos 16,20).

El significado de la Ascensión

Los cuatro evangelios, y también Pablo en su narración sobre la resurrección en 1 Cor 15, hablan de que las apariciones de Jesús resucitado tuvieron lugar en un periodo de tiempo limitado.

El objetivo de estas apariciones fueron para agrupar un círculo de discípulos que puedan testimoniar de que Jesús no ha permanecido en el sepulcro, sino que está vivo. Sus discípulos han recibido la misión de anunciar al mundo que Jesús es el Viviente.

Una cuestión..

¿Cómo pudo persistir al fe cristiana una vez comprobada de que la esperanza inminente no se ha cumplido? (Jesús había predicado la pronta venida del Reino y también sus discípulos). Pero, esta forma de cuestionar no va con la realidad del cristianismo naciente que experimentó la fe como una fuerza que actúa en el presente y, a la vez, como esperanza.

Los discípulos hablan del retorno de Jesús, pero sobre todo, han dado testimonio de que Jesús es el que ahora vive. Mientras los bendecía se separó de ellos subiendo hacia el cielo. Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría...

¿Cómo es posible que los discípulos estaban llenos de alegría después de que el Señor se había alejado de ellos definitivamente. ¿Cómo es posible de que su despedida definitiva no les causara tristeza?

Ellos volvieron a Jerusalén llenos de alegría y alaban a Dios... ¿Cómo se entiende esto?

Lo que podemos entender es que los discípulos no se sienten abandonados, no creen que Jesús se haya como disipado en un cielo inaccesible y lejano. Están seguros de una presencia nueva de Jesús. Están seguros de que el Resucitado está presente entre ellos, precisamente ahora, de una manera nueva y poderosa. Ellos saben que "la derecha de Dios", implica un nuevo modo de su presencia que ya no se puede perder.

Por lo tanto, la Ascensión no es un marcharse a una zona lejana del cosmos, sino la permanente cercanía que los discípulos experimentan con tal fuerza que les produce una alegría duradera.

La nube lo envuelve y lo oculta de sus ojos... Como en la transfiguración una nube luminosa posa sobre Jesús y sobre los discípulos (Mt 17,5; Mc 9,7; Lc 9,34). La nube presenta la desaparición de Jesús no como un viaje hacia las estrellas, sino como un entrar en el misterio de Dios.

Estar a la derecha de Dios. No se refiere a un espacio cósmico lejano. Estar sentado a la derecha de Dios significa participar en la soberanía propia de Dios sobre todo espacio.

El Jesús que se despide no va a alguna parte en un astro lejano. Entra en la comunión de vida y poder con el Dios viviente..

Por eso, no se ha marchado, sino que ahora con el poder de Dios, está siempre presente junto a nosotros y por nosotros.

“Me voy y vuelvo a vuestro lado” (Jn14,28?). Su irse es precisamente así un venir, un nuevo modo de cercanía, de presencia permanente. El no está ahora en un solo sitio, sino que está presente al lado de todos, y todos lo pueden invocar en todo lugar y a lo largo de la historia.

Un ejemplo..Después de la multiplicación de los panes, el Señor ordena a los discípulos que suban a la barca y vayan por delante a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras él despide a la muchedumbre. Luego se retira al monte para orar. Entre tanto, los discípulos están solos en la barca. Tenían el viento en contra y el mar agitado. Están amenazados por la fuerza de las olas y la borrasca. El Señor parece estar lejano, haciendo oración en un monte.Pero, El los ve, y viene hacia ellos caminando sobre el mar, sube a la barca con ellos y hace posible la travesía hasta su destino.

El Papa Francisco compara esta escena con la situación del mundo azotado por la pandemia.. Como que el Señor está ausente...

Esta es una imagen para el tiempo de la Iglesia de todos los tiempos...El Señor nos ve y puede subir en cualquier momento a la barca de nuestra vida...Por eso, lo podemos invocar siempre, estando seguro de que siempre El nos oirá. También hoy la barca de la Iglesia, con el viento contrario de la historia , navega por la Océano agitado del tiempo. Se tiene con frecuencia la impresión de que están para hundirse. Pero, sabemos que, el Señor está presente y viene en el momento oportuno.

La misión de los discípulos

No es tarea de los discípulos quedarse mirando el cielo o conocer los tiempos y los momentos escondidos en el secreto de Dios. Ahora su tarea es llevar el testimonio de Cristo hasta los confines de la tierra.

Entonces, ¿a dónde fueron a misionar los apóstoles y cómo fueron martirizados?

Creo que, la mayoría de los católicos, tenemos algunos conocimientos sobre los doce apóstoles después de Pentecostés, gracias a las tradiciones que nos fueron transmitidas por los evangelios apócrifos que inspiraron a muchos artistas a pintar cuadros de los apóstoles.

Cuadro de María Auxiliadora de Turín, Italia

En la Basílica salesiana de la casa madre de Turín, construida por el mismo fundador san Juan Bosco en 1868, sobre el altar mayor se encuentra un imponente cuadro (7 m de alto por 4 m de ancho) que representa a María, la madre Jesús, bajo la advocación de Auxilio de los cristianos. El cuadro fue pintado, a petición de Don Bosco, por el maestro italiano Tomás Lorenzone. El artista tardó tres años en completar el magnífico cuadro, y fue entronizado en el interior de la basílica en el mismo año 1868.

En el centro está la Virgen María y en sus brazos el niño Jesús con los brazos abiertos .

Alrededor de la Madre de Dios están los doce apóstoles y los evangelistas. Algunos apóstoles tienen en su mano el instrumento con que los martirizaron o algún símbolo que los identifique. Al centro de pie está San Pedro (apóstol) con las llaves del paraíso y San Pablo con la espada, rodeándolos los cuatro evangelistas, San Juan (apóstol) con la copa de veneno y el águila, San Marcos sentado sobre un león, San Lucas sentado sobre un buey y San Mateo (apóstol) con el ángel; al lado derecho de la Virgen los apóstoles Santo Tomás con la lanza, San Bartolomé con

el puñal, San Matías (que reemplazó a Judas Iscariote) y San Simón; y al lado izquierdo los demás apóstoles, San Santiago el Mayor, San Felipe, San Andrés con la cruz en forma de X, San Judas Tadeo con el hacha y San Santiago el Menor.

Así la tradición de la Iglesia nos ha transmitido de que los apóstoles después de Pentecostés siguiendo el mandato del Señor, partieron de Jerusalén a los tres continentes conocidos en aquellos tiempos: Asia, Africa y Europa. Todos, menos san Juan fueron martirizados. Y los diversos artistas pintaron el cuadro de los apóstoles con algún signo catecístico de su ardor misionero o de su final como mártir de su fe en Jesús muerto y crucificado.

Que nosotros, hoy, como seguidores de Jesús, cultivemos una intensa unión con Jesús, a través de la oración y la purificación interior, y seamos testigos de su amor siendo buenos samaritanos (Lucas 10,25-37).

Que continuemos la tradicional novena de preparación de Pentecostés que celebraremos el próximo domingo.